



La conversación académica

Ana Cecilia Torres de Ortiz - Orientadora / Carmen de Jesús Bandera - Docente de apoyo / Aura María Higuera Escobar - Rectora

El Plan de Mejoramiento Institucional del Colegio Ciudad Bolívar Argentina donde nace esta experiencia, retoma algunos de los objetivos plasmados en la política de la Bogotá Humana, entre ellos "...promover, en el marco de la garantía de los derechos, procesos educativos pertinentes y diferenciales que aseguren la inclusión y el reconocimiento con equidad en la escuela y que contribuyan a la construcción de una cultura de respeto de los Derechos Humanos."

Desde esta perspectiva se realizan acciones para reducir situaciones de inequidad en el acceso al conocimiento, lo que permite mejorar la participación de los estudiantes y su aprendizaje. Tiene como objetivo primordial desarrollar la conversación académica para potenciar la

comprensión y la producción oral con treinta estudiantes de los grados quinto de básica primaria.

Se plantea la conversación académica para diferenciarla de la conversación informal o espontánea, que regularmente gira en torno a varios temas pero sin una organización previa. La conversación académica requiere unas formas de hablar distintas, no espontáneas; es más formal en cuanto a la toma de turnos y la escucha; es cooperativa en cuanto a la escogencia del tema de conversación y la intervención del otro; además, incorpora la reflexión personal sobre la propia conversación. Esta conversación no es una simple plática con los alumnos sino que sigue una planeación determinada e incluye una serie de objetivos, metodologías y contenidos que sirven de base en la construcción de conocimiento.

El significado de la experiencia

Fundamentalmente ha significado la construcción de confianza por parte de los niños en sus posibilidades de aprendizaje, de trabajar en equipo, de experimentar la solidaridad y el sentido de pertenencia; además, de entender que ser diferente no significa ser menos. Así lo expresan: "Nos gusta venir aquí porque nos divertimos y aprendemos más despacio, aquí es más lento y uno no se queda". "Nos repiten, y no se burlan de uno". "Yo aprendí a no dejar a nadie por fuera del grupo". "A no ser tímida. A conversar". "Aquí desarrollamos más la mente porque aprendemos cosas nuevas". "Lo que hacemos aquí

nos sirve para la clase para entender mejor". "Nos gusta trabajar en grupo porque es más fácil y todos aportamos".

Como educadoras ha sido importante tender un salvavidas a un grupo de estudiantes para evitar la pérdida del año y con ello garantizar su retención dentro del sistema escolar. Pero más allá de retenerlos, la experiencia nos recuerda que el compromiso ético de la escuela y de nuestra práctica pedagógica es, desarrollar conocimientos a partir de un currículo que promueva "aprendizajes para la vida".

Los principios

Cuatro principios fundamentan esta experiencia y que son ilustrados con notas del diario de campo:

1. La equidad, en el sentido de compensar las desigualdades personales y sociales que se derivan de la dificultad de algunos estudiantes para comunicarse, impidiendo ser escuchados en cualquier contexto.
2. La evaluación inicial y la flexibilidad que posibilitan adecuar la enseñanza a la diversidad de intereses, expectativas y necesidades del estudiante: "...en la primera sesión me dediqué a observar a los estudiantes; se trataba de identificar fortalezas, debilidades, intereses y expectativas de cada niño, niña; además, develar el estado de desarrollo en lengua oral y escrita, al igual que descubrir creencias, imaginarios de aprendizaje, convivencia y sobre todo del concepto que tenían de sí mismo". No es posible realizar flexibilización curricular si no se parte de una evaluación inicial.
3. La prevención de conflictos y el propiciar la resolución pacífica de los mismos, en el ámbito de la vida personal y familiar: "...cada participante escribió, en una hoja de papel bond, una dificultad que consideraba necesario solucionar en el aula. Luego, en el grupo conversaron priorizando una, analizando el por qué es ese el conflicto más importante y necesario para ser solucionado en el aula de clase".

Es importante mencionar que dentro del desarrollo de la experiencia se generó una cartilla para las familias titulada ¿Cómo ser mejores padres? con el propósito de fortalecer entre otros aspectos, las habilidades para la resolución de conflictos. Este aspecto se consideró indispensable porque posibilitó a padres y madres llegar a acuerdos con los hijos en lugar de usar la fuerza, el castigo y la agresión, ya que cuando esto sucede se inhibe la expresión de los niños y niñas o al contrario, los impulsa a imponer sus ideas sin escuchar a los demás.

4. El propiciar el desarrollo del lenguaje oral, comprensivo y expresivo, como uno de los facilitadores del ejercicio de ciudadanía participativa y activa: "...se requiere entonces analizar en el aula de clase cómo los niños y niñas interactúan oralmente... posibilitando el desarrollo de una competencia comunicativa..., para que ellos mismos no solo logren una comprensión y producción oral, sino que se formen como ciudadanos críticos capaces de participar en las diferentes instancias de acción social". Cabe señalar que uno de los resultados de la experiencia fue justamente lograr que algunos de los estudiantes participantes tuvieran voz en la gestión del colegio, al ser elegidos representantes del curso.



Innovación

Esta experiencia es innovadora porque pone en escena al maestro como un intelectual de la pedagogía, y lejos de considerarlo como un simple ejecutor de planes ya trazados, recuerda la necesidad de ampliar su rol invitando a que sin dejar de ser educador, se convierta en un observador de lo que sucede en su aula para registrarlos, desmenuzarlos y analizarlos; de esta manera transformar el aula. El diario de campo es el mejor aliado de su reflexión pedagógica.

La experiencia se basa en referentes conceptuales explícitos reflexionados y analizados¹ de manera personal y colectiva, lo que la aleja de estar guiada por un saber empírico. Se retoman los aportes de Canale (Canale, 2005, p. 34) quien señaló cuatro áreas del conocimiento para el desarrollo de la comunicación:

competencia sociolingüística, discursiva, lingüística y estratégica. Se añade otra, la cognitiva.

Se asume estas competencias teniendo en cuenta los elementos teóricos, se detectan los conocimientos y habilidades de los niños y niñas con respecto a habilidades sociales dentro de la comunicación como el manejo de espacio y los movimientos, la producción de textos coherentes y cohesionados de cualquier género, lo relacionado con la semántica, morfología y sintaxis, las estrategias de comunicación verbal y no verbal que posibilitan una comunicación efectiva y las habilidades de pensamiento implicadas en la producción de un texto.

Se tomó también como referente a Camps (Camps, 2005, p. 6.7) quien plantea cuatro usos del lenguaje, los cuales se retoman en la conversación:

1. Conversar para regular la vida escolar.
2. Conversar para aprender a pensar.
3. Conversar para leer y escribir.
4. Conversar para aprender a hablar.

Dentro de la narrativa se describen algunas sesiones, incluyendo varios diarios de campo que reflejan la dinámica y lo que sucedía en ellas: "...Leer y releer la poesía, fue un momento maravilloso, porque se puso en evidencia la competencia sociolingüística; donde la mirada tiene un papel importante en la relación con el público y el lugar y la manera de situarse, lo mismo que los movimientos corporales... Luego, se propuso la conversación sobre su contenido temático, descubriendo cómo el autor expresa sus sentimientos, y esto logró que cada estudiante se sintiera identificado con el poema."

Saberes pedagógicos y didácticos

Se evidencian dos prácticas frecuentes a partir de la narrativa y del acompañamiento en aula; la primera se refiere a favorecer el proceso de metacognición, facilitando a los estudiantes la comprensión de su propio aprendizaje:

"... De los resultados anteriores, se hizo ver a los

estudiantes lo que ya saben como usuarios de la lengua y se inició el plan de mejoramiento propuesto por ellos mismos..." Este aspecto es corroborado por ellos quienes en conversación con la maestra o compañeros identifican características de su aprendizaje, percibiendo el "error" y la forma de superarlo para aprender.

La segunda práctica frecuente es la planeación de actividades en equipo, con el fin de promover la colaboración entre iguales y especialmente la regulación a través del lenguaje. "...El ejercicio reflexivo logró mostrar cómo se puede decir las cosas de otra manera, sin herir ni ofender al otro..."

Desafíos de la experiencia

Se hace necesario que la oralidad sea un proceso intencionado y sistemático en la institución, que permee el plan de estudios, que se desarrolle en las diferentes asignaturas y grados, que se generen instrumentos de seguimiento para determinar avances en el posicionamiento de la voz de niños, niñas y jóvenes en la superación de las desigualdades comunicativas.

El proyecto de "la conversación académica" centra su atención de una parte, en el aprendizaje de niños y niñas y más específicamente en el desarrollo de la conversación académica y, de otra, en el empoderamiento personal: autoestima y generación de confianza, como actores de su propio aprendizaje. Además, docentes y directivos

comienzan a reconocer otras lógicas de la enseñanza y el aprendizaje dándose cuenta que informar no es la razón de ser de la institución, que le corresponde a la escuela el papel formador y a los docentes el referente adulto frente a la soledad de muchos niños y niñas. La educación inclusiva es asunto de todos y todas.

Bibliografía

- Alcaldía Mayor de Bogotá. Plan de Desarrollo Bogotá Humana 2012-2016.
 Canale, Michael (2005). En: Palou Yuli y Bosh Carlina. (Coord). p. (34). La lengua oral en la escuela. Ed, Graó.
 Camps, Ana (2005). Hablar en clase, aprender lengua. Revista Aula de Innovación Educativa, 111, p. 6-10
 Echeita, Gerardo (2006). Educación para la inclusión o educación sin exclusiones. Madrid. Ed. Narcea.

¹ Los referentes teóricos fueron fruto de un trabajo personal y con el Grupo de Lenguaje Bacatá al que pertenece quien lidera esta experiencia.